

muy remoto el peligro, dadas las diarias liciones de los vehículos y el corto tiempo que en ellos permanece cada viajero. No así en la calle, donde los esputos se secan y pulverizan, y se encarga el viento de hacerlos aspirar por todos los transeuntes; y con razón por ello se preocupan los higienistas y toman precauciones en países más adelantados que el nuestro. Esperemos nosotros algunos lustros, y aun degenios, antes de que aquí puedan cuajar tales medidas.

Pero si se invoca la molestia de las señoras contra el abuso de fumar en tranvía, con muchísima más razón se deben invocar las molestias y las náuseas que á todos, sin distinción, ocasiona el asqueroso hábito de escupir entre los pies y los vestidos de los pasajeros. Contra ese feo vicio podría ponerse un recordatorio (pase la expresión análogo al anterior).

Y también la parte de público celoso por el decoro de Barcelona podría iniciar, para dar ejemplo, la buena costumbre de levantarse de su asiento y salir á las plataformas un instante para escupir afuera, ya que hemos convenido en que, por ahora, y por mucho tiempo todavía, en España, no es pecado hacerlo en la calle.

En cuanto al último punto, el de evitar la escandalosa aglomeración de pasajeros en los tranvías, he dicho muchas veces que no existe más que un medio, pero un medio seguro, si hay voluntad y constancia para sostenerlo en la práctica: imponer, sin contemplaciones, fuertes multas á las empresas, cuando admitan en los coches mayor número de viajeros que los reglamentarios. La tablilla de *Ueno* debe bajarse en cuanto se complete este número, y todo agente de la autoridad ha de tomar, para hacer la correspondiente denuncia, nota del carruaje en que no se cumpla esta prescripción. Ni las empresas, ni el público harán nunca nada para evitar semejante mal: las primeras, porque con menos material y, por tanto, con menos gasto, hacen el servicio; el segundo, porque cuando hay prisa, lo único que se procura es hacerse conducir á todo trance y subir como se pueda al tranvía, é ir estrujado, antes que quedarse en tierra, ya que no hay suficiente número de vehículos. Ciertamente los habría si la autoridad no consintiese lo que consiente.

Podría haber y habría protestas los primeros días; pero pronto se normalizaría el servicio, y el público se conformaría con esperar unos segundos, viendo venir otros coches. Por lo demás, toda obstinación cesa ante intimaciones enérgicas (y cortesías, por supuesto) hechas en cumplimiento de una disposición razonable y severamente sostenida. Recuerdo que una vez en Francia, perdí el tren por haberme detenido en la fonda de una estación. Quise subir cuando ya se había dado la orden de salida y cerrado las portezuelas, hallándose aún parado el convoy; pero un em-

pleado me hizo bajar del estribo, diciéndome con solemne entereza: «*quand ce se-rait M. Thiers, (éste era entonces presidente de la República) il ne monterait pas.*»

Una última petición, que no han hecho las señoras, pero que hice yo no ha muchas días desde las columnas de *El Noticiero Universal*, y que repito ahora, porque se refiere á un abuso mucho más grave que los anteriores, es la de que se tomen pronto muy severas disposiciones contra la insensata costumbre de llevar una velocidad excesiva. En el corto plazo transcurrido desde que publiqué aquel artículo, han ocurrido no pocos accidentes desgraciados; y á mi vez he seguido presenciando locas y vertiginosas carreras de automóviles por el paseo de Gracia y otros puntos. ¿Hasta cuando se va á consentir este abuso? No dude el señor Amat que las señoras hacen suya esta petición mía, siquiera no se hayan acordado de añadirla á las suyas.

TOMÁS ESCRICHE

Notas regionales

(Información diaria)

TARBAGONA

Lunes 13.—Aún cuando sean trasladados todos los profesores de las Escuelas Normales superiores de esta provincia, se encargarán de la explicación de las asignaturas los cate- dráticos, que se han ofrecido para ello á fin de que terminen el curso de los alumnos.

—El vecino de Barcelona don Juan Mavi Smith ha solicitado 100 pertenencias de carbón de piedra en el término de Irlas.

—El gobernador ha convocado á la Diputación provincial á sesión extraordinaria para el día 20 del corriente.

—Se hallan vacantes las plazas de secretario de los Ayuntamientos de Vandellós y Cabacés, y la de administrador de consumos de Cambrils.

—Ayer se recaudaron en concepto de consumos 1.446'35 pesetas.

—El día 14 de febrero se celebrarán segundas subastas para el suministro de varios artículos á las Casas de Beneficencia de esta provincia.

—El Ayuntamiento de Vallmoll ha establecido el arbitrio de guardería rural.

—Han sido ascendidos al grado superior inmediato los oficiales del cuerpo de archiveros y bibliotecarios señores Arco y González, directores del Museo y de la Biblioteca provinciales, respectivamente.

—Se ha abierto el pago de haberes á los maestros jubilados de esta provincia.

—El procurador de la compañía de los ferrocarriles del Norte don Manuel de Peñarrubia, ha presentado recurso contra las multas impuestas por retraso de trenes.

—Se ha pedido al capitán general el traslado de cartuchería sobrante del regimiento de dragones de Montesa, de guarnición en Reus.

—Se encuentra en esta ciudad el señor conde de Torre del Español, quien saldrá mañana en el primer tren para Barcelona.

—La velada que se propone celebrar la Sociedad Arqueológica Tarraconense tendrá lu-

gar en el salón de la Diputación el día 20 del actual.

Tomarán parte los señores Querol, doctor Balcells, Arco y Ruiz.

—Mañana debe celebrarse sesión la Junta provincial de Instrucción pública.

—En el Registro civil se han verificado las siguientes inscripciones:

- Nacimientos: José Arnau Plana.
- Fallecidos: Cinta Salvadó Figuerolas, de 40 años.
- Matrimonios: Juan Robert Solé con Rosa Vernet Iborra.

Martes 14.—Hoy se ha visto en la Audiencia provincial una causa contra una mujer de Tivenys, procesada varias veces por el delito de hurto, por insistir en recoger frutos de una finca que dice le pertenece.

El defensor se ha conformado con la petición fiscal de tres meses y un día de arresto mayor.

—Ayer se recaudaron en concepto de consumos en esta ciudad, 1.793'50 pesetas.

—El «Centre Catalá» ha nombrado presidente honorario, al diputado á Cortes don Juan Cañellas.

—Se ha pedido á varios ayuntamientos de esta provincia expliquen las causas que hayan podido influir en la baja que ofrece el censo de población.

—El ayuntamiento de Porrera ha interpuesto recurso de alzada, por hacersele responsable de cantidades invertidas con motivo de la comprobación del censo.

—La guardia civil de Tortosa comunica haber detenido á unos pastores que entregaron seis billetes de 100 pesetas falsos en pago de carneros.

—Don H. Banmann, vecino de Barcelona, ha solicitado 12 pertenencias de mineral de plomo en el término de Montroig, y don Miguel Gabarró Marjenados, de la misma capital, otras 126 en el término de Pradell.

—El señor gobernador ha ordenado á las Cámaras de Comercio y cuantas sociedades tengan relación con la agricultura y la industria remitan antes del día 23 del actual relación detallada del personal que las constituyan.

—Han sido aprobados los presupuestos ordinarios de los ayuntamientos de Falset, Tortosa, Gandesa, Secuita, Conesa, San Jaime y otros.

—Esta tarde ha celebrado sesión la Junta provincial de Instrucción pública, asistiendo los señores Ramonacho, Gil, Surós, Cabré y Valls.

—El industrial de esta ciudad y ex-concejal del Ayuntamiento don Baldomero Baró, ha sido nombrado caballero de la real orden de Isabel la Católica.

—En el Registro civil se han verificado hoy las siguientes inscripciones:

- Nacimientos: María Forés Murtra.
- Matrimonios, ninguno.
- Defunciones: ninguna.

Almenar

El día 19 del actual se celebrará en Almenar (Lérida) un mitin de propaganda catalanista con motivo de inaugurarse la asociación «Lo Segriá».

Desde La Llacuna (8 enero 1902)

Señor Director de LA VANGUARDIA. La vigente legislación en materia de Loterías dispone, entre otras cosas, que la Direc-

ción general del ramo remita á las alcaldías un ejemplar de la lista oficial de los números premiados en los respectivos sorteos de la Lotería Nacional.

Pues bien, me consta que en la alcaldía de esta villa no se recibe casi ninguna lista y hace años que ocurre lo mismo.

Varias veces ha formulado quejas el señor alcalde de esta población y ningún provecho ha sacado; se ha hecho caso omiso de todas las reclamaciones. Pero en noviembre último se elevó nueva queja al señor administrador principal de Correos de Barcelona, cuyo funcionario tuvo la atención de contestar que había resuelto comunicar las órdenes oportunas al encargado de la estafeta de Vilafranca del Panadés, á fin de que adoptase las medidas convenientes al objeto de averiguar en donde se cometía la falta para corregirla.

No pasó en olvido la orden, puesto que desde entonces se recibieron las listas de algunos sorteos consecutivos: más hoy, estamos como antes, no se ha recibido todavía la lista del sorteo de Navidad celebrado en 23 de diciembre, ni la del sorteo llamado de «Cap d'any» efectuado en el día 31.

Tan luego como, después del sorteo de Navidad, transcurrieron los días necesarios para la conducción, desde Madrid á esta localidad, de la oportuna lista y no comparciendo ésta por ninguna parte, el señor alcalde quejose nuevamente al señor administrador principal de Correos, exponiéndole la falta de dicho documento y suplicándole que se interesara para la reproducción de otro ejemplar, puesto que, transcurridos tantos días (más de cuatro) sin recibirse, seguramente habría seguido irregular camino, yendo á parar á ilegal destino.

Así las cosas, esperábamos una contestación satisfactoria, pero esta es la hora que aun no ha llegado ninguna lista de los sorteos de Navidad y último de año y ni siquiera se ha recibido noticia alguna del señor administrador.

Son muchos los que interesándose la inspección de las listas se personan en las Casas Consistoriales preguntando por ellas, y á la respuesta negativa sueltan la mar de improperios contra todos los empleados que, en su concepto, puede alcanzarse culpa por la comisión de la falta, extremando sus protestas cuando se les ocurre el pingüe ingreso que obtiene el Estado y no obstante, encontrarse tan mal servidos.

Se espera, pues, que el señor administrador de Correos se ocupará en el asunto, y desplegando sus energías, averiguará quién ó quiénes son los autores del extravío de las listas, que muy á su alcance está, procurando que recaiga á los infractores el castigo correspondiente y en definitiva, pero sin tardanza, hacer que quede restablecida la normalidad, sin que tengamos que lamentar el desvío de ninguna otra lista de la Lotería Nacional.

Si así procede el señor administrador obtendrá nuestros entusiastas plácemes.—J. A.

Desde Caldas de Malavella

12 de enero de 1902.

Señor Director de LA VANGUARDIA.

Con motivo de haber ayer quedado totalmente cubiertas todas las construcciones del edificio conocido por «Vichy Catalán», la sociedad propietaria obsequió á sus 86 trabajadores con una suculenta cena, que fué servida en un vasto comedor.

Reinó entre obreros y patronos la más cordial alegría, haciéndose votos porque los resultados de la explotación correspondan á los

III

LA COMPAÑÍA MODELO Y LA MUJER ÍDEM

La suerte estaba echada: yo iba á entrar en la vía de las reformas. Antes de mi elevación, la compañía ofrecía un donoso conjunto de pantalones incoherentes, granaderas desiguales, chapas irregulares, nada de aspecto guerrero, nada de porte militar. Se entraba de servicio con capote ó con frac, con morral ó sin él; los fusiles eran de veinte clases diferentes, con abrazaderas de hierro ó de cobre, largos ó cortos, provistos ó no de bandoleras, de pedernal ó de pistón.

Si algunos cazadores más cuidadosos llevaban los botines de ordenanza, otros olvidaban el decoro hasta calzar botas charoladas ó zapatos de color; era aquello una aflicción mezclada. El manejo del fusil se hacía sin conjunto, sin precisión; cada cual se colocaba en donde le parecía, el pigmeo al lado del gigante, y los más barrigudos de la compañía en primera línea; dos hombres sobre todo, el plumajero y el recovero, salían siempre medio metro de la línea: uno y otro gozaban de una salud deplorable, á la que no les pude hacer renunciar jamás. Estos son los únicos dos cazadores de la compañía que se resistieron á mis deseos.

Como hombre prudente, jamás quise lograr bruscamente una metamorfosis; pues tan sólo, desde la primera guardia, les pasé una inspección severa. Oscar me dijo después que había estado sublime en actitud, en golpe de vista y en oportunidad. Las filas estaban abiertas, y las recorrí examinando mis soldados uno á uno y con la mayor atención. Mi mirada de águila daba con el menor desarreglo en su porte, y desde entonces la compañía pudo convencerse de que se las había con un buen entendedor. Algunas palabras familiares, según la costumbre del gran hombre, animaban la escena y le daban el carácter enteramente imperia-

—Martín, le dije á uno, lleváis el pantalón algo á lo patán; procurad que en la guardia próxima no suceda esto, camarada.

«¡Hola! y vos, Chaponlard, ¿qué es este eslabón que os sacude las piernas? ¡Cuidado! ¡con pantorrillas como las vuestras se puede prender fuego! Veamos si incendiáis la compañía, buen amigo.»

«Patouillet, vuestra cartuchera se parece á la caja de un cartero. Es preciso cambiarla, amiguito.»

Estos reproches, distribuidos aquí y allá, al frente de la compañía, excitaba la risa general, y yo estaba convencido de que los cazadores amenazados de tal manera serian más mirados en adelante. En cambio, al pasar por delante de alguno más cuidadoso y más aseado que los demás, no descuidaba el animarle con el gesto y con la voz:

—¡Buen porte, palabra de honor!... ¡Cazador modelo, bien!... ¡Militar número uno!... ¡Con cien infantes de este calibre, haría yo la campaña de Rusia!... ¡Aun no han muerto los soldados en nuestro país!... ¡Voto á bríos! ¡camarada, esto se llama ser un espejo!

Y de esta manera proseguía con el mismo desenfado y facilidad. Este plan de conducta, imitado del más grande de los guerreros modernos, que tal vez él lo había copiado de los antiguos, tuvo un éxito prodigioso. Desde la segunda guardia, el porte de la compañía mejoró considerablemente: el armamento fué más regular, lo demás menos descorde.

Era evidente que entraba por mucho la negra honrilla, y que mis soldados iban secundando mis ideas. No obstante, aun estábamos en los preliminares: tenía yo proyectos más vastos, más dilatados. Alrededor de mí, en la sala de banderas, en las revistas generales, oía citar á dos ó tres compañías que pasaban por tipos de perfección ciudadana: se hablaba de ellas en mil sitios, y sobre todo en el Coso.

Al desfilar por las calles de Paris, se levantaba un murmullo de aprobación á lo largo del camino, que les servía como de cortejo. Cuando adoptaban una insignia, un